

El olivar español busca un modelo de futuro

Por Antonio Martínez Sánchez

Sigue siendo referencia mundial en el sector. No obstante, los productores creen que ha llegado el momento de plantearse qué modelo de olivar quiere y necesita España. Temen que, de no tomar decisiones urgentes, el mercado terminará echando a una parte importante de nuestros olivicultores. La reconversión puede ser la única salida.

La crisis de precios en la que está inmerso el sector del aceite de oliva español no nos debe hacer olvidar que estamos ante el olivar más competitivo y avanzado del mundo. El éxito económico ha sido de tal calibre que este cultivo se ha convertido en los últimos años en el refugio preferido por aquellos agricultores que el mercado, o las sucesivas reformas de la Política Agrícola Común (PAC), han echado de sectores como el de los herbáceos.

Javier Lara, director del departamento de aceite de oliva de las Cooperativas Agro-alimentarias nos confirma ese papel de actividad refugio del olivar; “durante mucho tiempo el olivar ha sido la mejor alternativa a cultivos que iban perdiendo rentabilidad en muchas zonas del país”. Agustín Rodríguez, secretario general de UPA Jaén, tampoco tiene muchas dudas, “lo que anima las nuevas plantaciones de olivar es la falta de rentabilidad de otros cultivos. Los agricultores no tienen alternativas y se están yendo al olivar”.

REFUGIO DE LA RENTABILIDAD

Baste como ejemplo lo ocurrido recientemente con la aplicación de la reforma de la Organización Común de Mercado (OCM) del vino. España ha logrado fondos comunitarios para arrancar unas 43.500 ha de viñedo, 31.000 sólo en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

Cuando se pregunta a los viticulto-



El drástico recorte de los precios que se ha producido en esta campaña no ha logrado arruinar la reputación del aceite como un buen negocio

res por el destino de esas tierras, huyen con sólo citar la posibilidad de plantar cereales, “ieso es una ruina!”. La mayoría apuesta por programas de reforestación o por el siempre seguro olivar. El drástico recorte de los precios que se ha producido en esta campaña no ha logrado arruinar la reputación del aceite como un buen negocio, que ha repartido mucho dinero entre las principales zonas productoras del país.

Sea o no cierto, la realidad es que el olivar español está en expansión, algo que en principio puede resultar chocante, más si tenemos en cuenta que el plantado a partir del 1 de mayo de 1998 no tiene derecho a ayudas.

CULTIVO EN EXPANSIÓN

2008 se cerró con una superficie total de olivar destinado a aceituna de almazara de 2.459.305 ha, 1,63% más que en 2007. Así lo refleja la Encuesta sobre Superficies y Rendimientos de Cultivos que elabora el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM), que se lleva elaborando desde 1990. Es el indicador más fiable de la evolución de nuestro olivar.

A principios de la última década del pasado siglo, España contaba con 1.927.400 ha de olivar para producir aceite. O lo que es lo mismo, en menos de 20 años el cultivo ha ganado más de medio millón de hectáreas nuevas, un 27,5%. Un salto notable.

Pero no es la única novedad, también el cultivo se ha transformado. En 2008 había 609.544 ha de regadío el 24% del total del olivar destinado a aceituna para almazara. Esa proporción es netamente superior en el caso de Andalucía que supera el tercio de la superficie total.

NUEVAS PLANTACIONES

Pero lo que no recogen las estadísticas es que buena parte de ese nuevo olivar es de un tipo que poco tiene que ver con el tradicional, sobre el que se edificó la realidad del sector a lo largo del siglo XX. Estamos hablando de plantaciones con una alta densidad de árboles, muy productivas y enfocadas a la mecanización de las labores del campo. Y lo más importante, con unos costes por kilo de

aceite producido inalcanzables para el olivar tradicional.

Nadie parece saber con exactitud qué superficie ocupan esas nuevas plantaciones y así lo confirma Francisco Martínez, director general de Producción Agropecuaria de la Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha, segunda región productora de aceite de España: “no existe un registro como tal de los nuevos olivares. Lo cierto es que es un fenómeno que está ahí y cuando estén a pleno rendimiento la producción se incrementará”.

Si repasamos la Encuesta sobre Superficies y Rendimientos de Cultivos correspondiente a 2008, comprobamos que en nuestro país existían 36.422 ha de plantaciones de olivar realizadas ese mismo año. Otras 117.007 ha eran calificadas como jóvenes, lo que significa que no han entrado aún en producción.

La mayor parte, por no decir la totalidad, son de alto rendimiento. Estamos hablando de un potencial de producción enorme. Más aceite que vender en los mercados mundiales. “El problema es que no sabemos cómo se va a comportar la demanda en el futuro”, apunta Francisco Martínez, que se hace eco de una preocupación extendida en el sector. “Una producción anual de dos millones de toneladas no está tan lejos”. Es el vaticinio que hace Luis Carlos Valero, gerente de ASAJA-Jaén, cifra que muy poca gente se atreve a decir en público y es lógico, ese es mucho aceite. “La gente se está asustando”. A más aceite, más presión de la oferta. Si en una campaña media como la actual tenemos tantos problemas de precios, ¿qué ocurrirá cuando todos esos olivares trabajen a pleno rendimiento? Valero lo tiene claro, en un futuro “nos tenemos que olvidar del aceite a 3 €/l.

La capacidad que esas nuevas plantaciones tienen para desestabilizar los mercados es una incógnita. Pero están ahí. Es bastante revelador que diversas informaciones hayan apuntado la intención de la Junta de Andalucía de elaborar un censo de esas explotaciones.

El panorama se presenta ciertamente complicado y es un quebradero de cabeza para las organizaciones agrarias. “Tenemos que competir con olivares modernizados en inten-

Lo que dice cada uno

“La clave está en la mecanización, sólo si conseguimos costes de recogida de 0,3 a 0,5 €/kg podemos ser competitivos. Ahí está el futuro” (Luis Carlos Valero, ASAJA-Jaén).

“No existe un registro como tal de los nuevos olivares. Lo cierto es que es un fenómeno que está ahí y cuando estén a pleno rendimiento la producción se incrementará” (Francisco Martínez, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha).

“Es necesario mecanizar las explotaciones y ordenarlas desde una estrategia. Es necesario planificar el futuro. Por eso es necesaria la Ley del Olivar” (Agustín Rodríguez, UPA-Jaén).

“El problema de la Ley del Olivar es que no tiene presupuesto, sólo los fondos de desarrollo rural” (Luis Carlos Valero, ASAJA-Jaén)

“Por inversión y rentabilidad es más interesante para el agricultor el intensivo que trabaja con densidades

de entre 200 y 250 plantas/ha. Los números están claros, además su vida útil se puede alargar a los 100 años” (Agustín Rodríguez, UPA-Jaén).

“El regadío limita, en gran medida, su extensión. Además, las variedades son muy limitadas. El uso de grandes extensiones de terreno, de agua y la fuerte inversión inicial limita su atractivo” (Javier Lara, Cooperativas Agro-alimentarias).

“Un tema a considerar es la vida útil de estas parcelas. Se necesita un alto precio de aceite para justificar su instalación. Las dificultades del mercado pueden paralizar su instalación” (Francisco Martínez, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha).

“Es cierto que el olivar de bajo rendimiento va a tener dificultades y necesitará ayudas. Se necesita que permanezca”. Esperamos que Bruselas no ponga problemas. Una vía es mediante el artículo 68” (Javier Lara, Cooperativas Agro-alimentarias)



RECONVERSIÓN

Parece evidente que la tierra se mueve bajo los pies de nuestros olivicultores y las alarmas ya han sonado. Con más fuerza si cabe en los últimos meses como nos cuenta el secretario general de UPA-Jaén, “con precios como los de este año, el olivar tradicional no es rentable”. No podemos olvidar que ese modelo es el más extendido en nuestro país.

“Nosotros lo tenemos claro. El futuro del olivar menos competitivo pasa por la reconversión. Venimos avisándolo desde hace tiempo”. Luis Carlos Valero introduce en este debate una idea que ronda desde hace algún tiempo por el sector. En UPA prefieren referirse a este proceso como “modernización y tenemos claro que el futuro pasa por ahí”.

El modelo que las organizaciones

sivo y superintensivo, no sólo de España, también de Portugal y Marruecos donde se están plantando miles de hectáreas”. El gerente de ASAJA-Jaén entiende que el olivar español deberá asumir una nueva realidad. “Puede que no falte mucho para que Portugal sea autosuficiente en aceite de oliva, producto que ahora nos compran a nosotros”.

agrarias tienen en mente “es similar al que se ha aplicado en la vid y con la vista puesta en mecanizar el olivar”, explica Agustín Rodríguez. “De paso evitamos uno de los grandes problemas en los sistemas tradicionales, la falta de mano de obra”. La reducción de costes es el caballo de batalla en estos momentos. “La clave está en la mecanización, sólo si conseguimos costes de recogida de 0,3 a 0,5 €/kg podemos ser competitivos. Ahí está el futuro”, según el análisis que hace ASAJA.

Nadie se llama a engaño. Es un proceso caro y complejo de poner en marcha a la escala que necesita nuestro campo. Pero Luis Carlos Valero, cree que ha llegado el momento de tomar decisiones. “Habrá que establecer cómo se hace esa reconversión, aunque nosotros apostamos por ayudas directas. Y empieza a ser urgente. Se podría nutrir de fondos nacionales. Ya se han usado en las ayudas al olivar afectado por las heladas. Que no me digan que no se puede. No estamos incentivando la producción”.

Agustín Rodríguez también apuesta por un plan a gran escala que guíe ese proceso. “Es necesario mecanizar las explotaciones y ordenarlas desde una estrategia. Es necesario planificar el futuro. Por eso es necesaria la Ley del Olivar”. El secretario general de UPA-Jaén se refiere a la norma que la Junta de Andalucía está preparando y que pretende ser el marco que regule un sector primordial para la Comunidad Autónoma. “Eso sí, la ley ha de estar dotada de dinero suficiente para poder poner en marcha todos los instrumentos necesarios”. Y, por ahora, parece que esos fondos no aparecen por ningún sitio, como nos cuenta Luis Carlos Valero, “el problema de la Ley del Olivar es que no tiene presupuesto, sólo los fondos de desarrollo rural”.

DOS MODELOS

Lo cierto es que, a nivel técnico, la reconversión no plantea ningún problema. Existen modelos muy rodados de olivar altamente productivo y mecanizado. Básicamente dos. El intensivo, basado en olivos de un sólo pie y densidades altas, y el superintensivo o en seto, con densidades muy altas.

El último ha levantado una notable expectación en el sector. Promete rendimientos que pueden superar los 10.000 kg de aceituna/ha.

Aunque bien es cierto que las organizaciones agrarias y las cooperativas miran con cierto recelo a estas explotaciones. “No podemos estar en contra, es algo que está ahí”. Pero lo cierto es que “han atraído dinero que es ajeno a nuestro sector y también de algunas grandes empresas como SOS, que quiere, de esta forma, tener asegurada su producción”. Javier Lara director del departamento de Aceite de Oliva de las Cooperativas Agroalimentarias entiende que ese no es modelo más cercano a la sensibilidad de nuestros agricultores. El uso de grandes extensiones de terreno, de agua y la fuerte inversión inicial limita su atractivo. “El regadío limita, en gran medida, su extensión. Además, las variedades son muy limitadas”.

En España, en menos de 20 años el cultivo ha ganado más de medio millón de hectáreas nuevas, un 27,5%. Un salto notable



“El superintensivo es un gran negocio para los viveros”, asegura Agustín Rodríguez, en referencia a la densidad de las plantas, que supera las 1.000 por hectárea.

Frente a este modelo, UPA apuesta por otro más cercano a las posibilidades y necesidades del agricultor, “por inversión y rentabilidad es más interesante para el agricultor el intensivo que trabaja con densidades de entre 200 y 250 plantas/ha. Los números están claros, además su vi-

da útil se puede alargar a los 100 años”.

“Un tema a considerar es la vida útil de estas parcelas. Se necesita un alto precio de aceite para justificar su instalación. Las dificultades del mercado pueden paralizar su instalación”, según el análisis que hace Francisco Martínez, director general de Producción Agropecuaria de la Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha.

EL FUTURO DEL TRADICIONAL

Es el momento de hacernos una pregunta, hasta cierto punto obvia. ¿Qué va a pasar con el olivar tradicional que no pueda reconvertirse? Aquí la respuesta es unánime. Luis Carlos Valero se muestra categórico, “tenemos que apoyar a aquel olivar tradicional que no se puede modernizar, básicamente el que se encuentra en pendientes que superan el 15%. Ese olivar debe tener apoyos importantes ya que cumple funciones medioambientales y sociales esenciales”. Agustín Rodríguez abunda en esa idea, “tiene un valor social incuestionable en buena parte de las zonas productoras. Si el olivar desaparece de las zonas de montaña, no queda ninguna otra alternativa de cultivo”.

Javier Lara también se muestra a favor de dar los apoyos necesarios para su supervivencia, “es cierto que el olivar de bajo rendimiento va a tener dificultades y necesitará ayudas. Se necesita que permanezca”.

“Esperamos que Bruselas no ponga problemas. Una vía es mediante el Artículo 68”. En ASAJA-Jaén recuerdan, además, la sensibilidad que la comisaría de Agricultura de la Unión Europea (UE), Mariann Fischer Boel ha mostrado hacia las zonas de montaña.

El sector exige que todos estos interrogantes se despejen cuanto antes. Aquí hay en juego algo más que una actividad económica. Para ASAJA las cifras son elocuentes, sólo en Jaén se presentan más de 100.000 declaraciones de cultivo. “Jaén se expone a un reto tremendo”, advierte Juan Carlos Valero, gerente de la organización. “Ya vivimos una gran crisis en el sector en los 60 y sólo se pudo superar gracias a la masiva emigración de nuestros paisanos”. •